

Un novelista de mano izquierda

Pocas novelas contemporáneas han conseguido una popularidad tan grande como "1984", del británico George Orwell. Quizás ninguna otra ha hecho un impacto similar en la política, apuntó el agudo Isaac Deutscher en 1954, cinco años después de la publicación del célebre libro.

Hombre imprevisto, algo abúlico y peripatético, George Orwell -de cuyo nacimiento se cumplen, el próximo miércoles, cien años- nunca se destacó por la cantidad ni por la calidad de sus ilusiones. Sin embargo, fue capaz de aliar su trasfondo escéptico, pesimista, con las luchas políticas de su tiempo. Por su corrosiva intención irónica, inevitablemente estaba destinado a integrar, tarde o temprano, la falange de los herejes y renegados de cualquier ortodoxia.

Como la ortodoxia de los intelectuales de izquierda en los años treinta constituía un todo inseparable de las agujas bizantinas del Kremlin, en Moscú, Orwell inició un feroz proceso de autocrítica que, de no mediar su inmensa inteligencia, lo habría llevado a las lides de

la destrucción. Su adhesión al POUM, partido de los seguidores de Trotski en la guerra civil española, y su incorporación legítima al frente de combate lo empujaron a escribir "Cataluña", acaso el más

mente fallido. Los problemas políticos contemporáneos lo acosaban en exceso, hasta el punto de indisponerlo con la perspectiva que se requiere para estructurar desde lejos, en el fondo de la conciencia y no a través de trazos epidérmicos, los contornos de una buena novela.

"1984", a pesar de su popularidad, no es un modelo ejemplar de ninguna suerte de novela. La ciencia ficción ha pretendido rescatarla para sus registros, pero no se trata de una novela de ciencia ficción, sino de una oscura y desasosegante profecía política escrita en forma de novela.

Nada más exacto, al definir este libro, que recordar ciertas palabras de Isaac Deutscher: "1984" es la obra de una



Hombre algo abúlico y peripatético, George Orwell -de cuyo nacimiento se cumplen cien años- nunca se destacó por la cantidad ni por la calidad de sus ilusiones. Sin embargo, fue capaz de aliar su trasfondo pesimista con las luchas políticas.

imaginación intensa y concentrada, pero también atemorizada y restringida". En efecto, no se puede omitir el malestar constante que la experiencia narrativa de "1984" produce en el lector. Así como en "Cataluña" se nos revela el concepto de que la guerra, más que absurda, sublime o desconcertante, es sucia, un simple depósito de detritus, donde las voces de hazaña o gesta no tienen jamás genuina cabida, en "1984" se nos presenta, mediante la profecía siniestra, la improbabilidad de las leyes de la profecía.

Se sabe que "1984" no viene de la nada. Su matriz se encuentra en la novela "Nosotros", del ruso (ya soviético, pero disidente precoz) Evgenii Zamiatin, quien acomete allí la empresa de erigir una "antiutopía", una visión terrible del futuro a causa de las reglamentaciones que impone a la libertad el sistema de la revolución. Según Zamiatin, la libertad muere indefectiblemente en brazos de la revolución. Según Orwell, el desarrollo de la tecnología permite a la revolución hacerse definitivamente impermeable a los clamores de la libertad.

El imperio de los sentimientos [artículo] Luis López-Aliaga.

Libros y documentos

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El imperio de los sentimientos [artículo] Luis López-Aliaga. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile